

para acabar por este medio indirecto con el Congreso que era un obstaculo insuperable para la marcha de la cosa publica. Pero sucedió todo al revés; porque se votó el asunto de Oajaca declarandose el restablecimiento de las autoridades depuestas y nada se hizo en el punto de mediacion, que quedó aplazado para la siguiente sesion. ¿Como esplicar tal evento? De una manera mui sencilla, que dá tambien el tipo de nuestras cosas y de nuestros hombres. Otero estaba empeñado en que saliera cuanto antes su proyecto de reforma constitucional por la triste vanidad de aparecer como el reformador de su pais; y para conseguirlo tranzó con la diputacion de Oajaca, ofreciendole dictaminar favorablemente en el negocio referido y resortearlo con su partido, á trueque de que votaran su proyeeto de reforma.

Baranda veia la mediacion no solamente como un medio de terminar la guerra, sino tambien como un recurso indirecto de prolongarla con menos desventajas en el caso de que no pudiera celebrarse la paz, bien que en este punto profesaba ideas hasta cierto punto incompatibles. Contando con los auxilios secretos de los ingleses residentes en esta y especialmente con un Clerigo irlandes que hace mucho tiempo persigue un proyecto de colonizacion en California. á mi juicio como agente secreto de la Inglaterra; contando, repito, con estos auxilios concivió el proyecto de

hacer desertar á los irlandeses que vienen con Scott para incorporarlos en nuestro ejercito, ofreciendoles un enganche de diez pesos, el pago de su fusil y doscientos acres de tierra á la terminacion de la guerra. Se necesitaban dos agentes para este proyecto; el uno encargado de distribuir en el ejercito Americano las proclamas, planes & & y el otro para tantear al Gral. S. A. ponerlo de inteligencia y conducir los resguardos que debian darse á los irlandeses. Encargan la primera comision á Payno, redactor de D. Simplicio y á mi se me propuso la segunda.

Tras graves dificultades se me presentaban contra el proyecto: 1^a que á S(anta) A(nna) le ocurriera especular con el, atribuyendo al Gob.^o y á mi la decision que tomara p.^r la paz, en cuyo evento la peor parte seria la mia: 2^a que S(anta) A(nna) no cumpliera fielmente el convenio celebrado con los desertores, por su viciosa administracion economica de caudales: 3^a que el proyecto de deserccion ne fuera un obstaculo insuperable p.^a la paz que se deseaba, á la vez que un pretesto p.^a ensangrentar la guerra. Proveyan á la primera acordandose que yo sacara, bajo algun buen pretesto, una carta de S. A. Pedraza (sic), que le iba á escribir p.^r la paz, manifestandose enteramente de acuerdo sobre el particular. A la segunda, no confiandole el fondo (\$60000) p.^a pago de desertores, sino autorizan-

dolo p.^a que librara un pago contra ciertas administraciones de rentas. La tercera quedaba en mi juicio sin solucion; porque una vez admitidos los primeros preliminares de paz no podia tolerar Scott que se introdujera la corrupcion en su ejercito, ni habia de veer impasible que se le desvandarara p.^a engrosar las filas de su enemigo. No pareciendome tampoco que este fuera el camino de terminar completam^{te} la cuestion, manifesté esplicitamente á Baranda mis convicciones, reducidas á dos unicos y extremos puntos, pues no veia ningun medio. O hacer redondamente la paz, ó proseguir la guerra hasta ser completamente subyugados p.^r los E(stados) U(nidos) poniendolos eu la forzosa alternativa de retirarse ó de subyugarnos. Cada uno de estos extremos tenia sus peculiares ventajas é inconvenientes; el 1.^o era mas favorable á nuestro honor y nacionalidad, pero funesto al pais p.^r el desorden y atraso que le esperaba en la paz; el 2.^o favorecia sus incrementos proporcionandole de luego á luego una inmensa colonizacion; pero en daño de la generacion presente y de nuestra raza. que debian pasar p.^r los inconvenientes de la conquista. Baranda me exigia que marchara el tercer dia, mas yo no quise hacerlo hasta en tanto se hubiera resuelto en el Congreso el punto de mediacion.

En este dia y los anteriores habia aumentado escandalosamente el retorno de nuestros gefes

y oficiales dispersos en Cerrogordo, dandose el vergonzoso caso de que un Gral. [Rangel] y siete oficiales fueran robados p.^r tres ladrones, que les hicieron el insultante agasajo de devolverles sus espadas. Todos aquellos predicaban el desaliento, el terror y la paz.

Se votó en el Congreso el dictamen sobre mediacion aprobandose en lo general p.^r 36 contra 35. El negocio podia considerarse como definitivam.^{te} resuelto por no contener aquel mas que un solo articulo; mas se hicieron esfuerzos p.^a arrastrarlo á la discusion particular y hubo numero sobrado para conseguirlo.

En la mañana de hoi reiteró Baranda su empeño de anoche p.^a que yo saliera mañana á entenderme con el Gral. S(anta) A(nna) mas al fin le hice comprender que el Gob.^o. y especialm.^{te} yo quedariamos en un terrible compromiso si el Congreso desechaba la mediacion, y que mientras este punto no estuviera definido era mui aventurado el exito de mi comision.

El dictamen sobre mediacion quedó reprobado, volviendo á la comision, y yo no quise determinarme á ir á ver al Gral. S(anta A(nna).— Baranda pensó seriamente en dejar el Ministerio y aun le hice el borrador de su renuncia, fundandola en el desacuerdo del Gabinete y en el desorden con que se dictaban las providencias. Cada Ministerio obraba por su lado.

Mayo 1º

El desacuerdo del gabinete, no obstante la buena armonia que reinaba entre sus individuos, y la permanencia del Congreso, eran dos obstaculos insuperables, tanto para hacer la guerra como para negociar la paz, y Baranda no queria continuar en el Ministerio á menos que se removieran ambos desde luego. De uno y otro se encargaron Rodriguez Puebla, Pedraza y Riva Palacio que estaban perfectamente de acuerdo sobre este punto y al efecto se dirigieron á Otero para que negociara en el Congreso su receso, y con el Presidente Anaya la remocion de los Ministros, exigiendo

Baranda que Pedraza entrara á Guerra, Rosa á Justicia para atraerse á Zacatecas y no recuerdo quien á hacienda. Anaya estaba decidido á aceptar la mediacion, no obstante los compromisos que se habia echado encima con su impremeditada proclama. Otero observó una conducta doble y falaz, obrando en todos los sentidos imaginables, hasta declarar resueltamente que el Congreso continuaria, lo cual lo desavino con sus antiguos amigos. El secreto de este sistema era la aprobacion de su proyecto de constitucion que en su concepto lo constituia el legislador de Mexico, y á este interes pueril lo sacrificaba todo. Repartiendo en seguida sus individualidades, se manifestaba secretario implacable de la guerra, como periodista; politico mustio y reservado, como diputado; y en secreto se dirigia á Baranda para impulsarlo á que admitiera la mediacion sin hacer caso del Congreso, prometiendole sostenerlo. Yo me sospecho que su designio es meter una sancadilla á Baranda para especular con su pérdida. Lo quiere mal, asi como aborrece á todo hombre de un merito reconocido.—Por el lado del Presidente no se pulsaba dificultad.

En tal estado de cosas vino Mackintosh con encargo del Ministro Ingles para impedir la salida de Baranda, pidiendole una tregua hasta el dia tres, asegurandole que se habian movido resortes eficaces para conseguir una mayoria en el Congreso.

so y que la cosa podia reputarse segura. Al mismo tiempo se discurrió en el Gabinete acabar con aquella embarazosa corporacion por un medio indirecto; haciendo marchar á algunos diputados para que no hubiera numero. El oro andubo listo, mas sus conquistas fueron efimeras. Solamente consiguió que no hubiera sesion en este dia ni en los siguientes hasta el dia 7 exepcto la del 3 que fué de poca importancia.

7

Esta larga interrupcion dió esperanzas al gabinete de que el Congreso no volveria á reunirse y durante ella ocurrieron sucesos de grande importancia é influencia para los futuros (sic) del país. *Un solo* artículo faltaba para que la reforma constitucional quedara concluida y Otero se veia en el inminente peligro de naufragar en la orilla. Esto lo tenia verdaderamente desesperado y le daba aliento para emprenderlo y sacrificarlo todo á su programa. El Gobierno habia devuelto, ayer ú hoi, con observaciones el decreto que mandaba restituir á las autoridades de Oajaca, y con tal motivo su diputacion hizo una protesta de no volver á concurrir á las sesiones, aprestandose para

retirarse. Si lo hubieran hecho, el Congreso acababa irrevocablem.^{te}—En tal congoja se dirigió Otero á los Oajaqueños ofreciendoles hacer que se reprodujera el acuerdo del Congreso, con tal de que ellos concurrieran y votaran su proyecto. Ellos se lo prometieron, exigiendo solam.^{te} que el asunto se tratara á primera hora con dispensa de tramites. Otero resistia porque esta preferencia la reclamaba p.^a su proyecto de const.ⁿ temiendo que si el asunto de Oajaca se perdia, los diputados se salieran luego y no hubiera numero para votar aquel. Los Oajaqueños á su vez temian que votado el artículo pendiente, Otero no se cuidara de impulsar su negocio. Al fin se arreglaron conviniendose en que el negocio se trataria como si fuera de obvia resolucio. En efecto, dada cuenta con las observaciones del Gobierno en sesion secreta, se pidió que luego pasaran á la comision y que esta se retirara para presentar su dictamen en la misma sesion, siguiendose entre tanto la publica para tratar de la constitucion. La comision despachó *en contra* á eso de las cuatro de la tarde, y aunque se pidió la dispensa de tramites, no se obtuvo, quedando señalado el negocio para el dia siguiente á primera hora.

Muchas adiciones y aun proposiciones relativas á constitucion habia pendientes en la comision, mas como Otero temia que el pajarero se le fuera de la mano y por otra parte la comision es-

taba algo en desacuerdo, el rompió por todas las dificultades, y sin que hubiera precedido dictamen de aquella, presentó uno que llamó *voto particular*, proponiendo que se dejaran todas las adiciones y proyectos para la resolución del nuevo Congreso y que por ahora se limitara el actual á aprobar el que se discutía. Esto era decir mui claramente—«lo mio solam.te debe salir y yo he de ser el unico legislador;” y como era de esperarse hizo algunos disgustados y ofendidos. El punto quedó pendiente.

El diputado Alcalde, *puro* de opinion y aspirante de oficio hizo proposicion p.^a que el Congreso derogara todos los decretos expedidos por el Gobierno en uso de facultades extraordinarias. Esto manifestaba con toda evidencia que en la escena politica sobaban necesariamente uno de dos poderes; ó el del Congreso ó el del Gobierno y que era forzoso que el uno se absorbiera al fin al otro, ó que ambos desaparecieran bajo la espada del invasor.

En el medio tiempo corrido ocurrió otro suceso de una mayor importancia. Desengañado el Ministro ingles de que nada absolutamente podia esperarse del Congreso para desatracar el punto de mediacion, ofreció hacer el mismo las propuestas de paz, ó mejor dicho, en hacerse organo de las que propondria Scott, con lo cual quedaban allanadas todas las primeras y mas graves

dificultades que presentaria el negocio. Ofreció tambien que el ejercito americano no avanzaria p.^a asi dar lugar á un arreglo. Esperabase que con este paso se docilitaria el Congreso, viendo ya la espada de la Inglaterra en la balanza. Se dieron los pasos consiguientes.

Se aprobó el dictamen de la comision mandandose en consecuencia reponer á las autoridades de Oajaca; lo cual equivalia á disponer que el Gob^{no} quedara burlado con la desobediencia, ó cercenara las tropas que estaban al frente del enemigo p.^a dirigirlas sobre los Oajaqueños, á los cuales debia recompensarse con la guerra civil los buenos servicios que prestaban á la causa publica. Esta era mas terrible atendiendo á que la fuerza principal del Gral. Santa Anna era de tropas de Oajaca mandadas por el Gral. Leon que habia determinado el cambio de autoridades. Aunque el Gob^{no} defendia con su oposicion intereses mui nobles, habia un interes secreto que solamente era conocido de Baranda, que lo protegía. El dia 15 debia hacerse la eleccion de Presidente de la Republica y no habiendo certidumbre de que esta

recayera en S(anta A(nna), se trataba de asegurarle la prorogacion del poder que obtenia interinamente, impidiendo que hubiera eleccion legal; es decir, evitando que votaran las tres cuartas partes de las legislaturas. Con esto solo se le tenia ya asegurado el poder dictatorial, ó por lo menos se le aproximaba á el, porque si se conseguia acabar con el Congreso, para lo cual bastaba alejar ocho ó diez diputados, el Gob^{no} quedaria solo p.^a hacer frente á las circunstancias, y el Gob^{no} estaba ya autorizado con facultades extraord.^s —El asunto de Oajaca era pues de la mayor importancia considerando que no reponiendose á las autoridades, no habia Congreso en el Estado y no habiendolo, tampoco podia hacerse eleccion de Presidente. Otros varios Estados se encontraban en el mismo caso.

En la noche se puso un anonimo al Vice-Gob.^r de Oajaca exitandolo á que no dejara reunir á los diputados y que si necesario era los dispersara p.^a q.^e no pudieran hacer la eleccion.

Continuan en el Congreso los avances contra el Gob^{no} El diputado Alcalde acusó al Ministro de la Guerra por la orden que restringe la libertad de la prensa. ¿Que entenderán estos hombres p.^r facultades extraord.^s y como las convinarán con la responsabilidad? - - -

En Puebla reinaba el mayor desaliento y su Gob.^r dice á Baranda en carta reservada que no

cuenta absolutamente con recursos ni aun con el espiritu publico para resistir á los americanos. El Prefecto expidió un bando, para el caso de la invasion de los Yankees, que puede considerarse como copia literal del que Taylor publicó en el Saltillo.

El congreso continua sus discusiones de cons.ⁿ sin echar una ojeada siquiera sobre la situacion del país, ya p.^a continuar la guerra ó hacer la paz.

Las incertidumbres en que ha vagado Baranda hace algunos dias sobre su continuacion en el Ministerio comienzan á desapacer, y aunque el, en mi juicio, siente una repugnancia interior p.^a dejar la cartera, se ha convencido de que ha llegado un momento propicio p.^a renunciar con honor, á menos que se determine á conservarla con todas sus consecuencias. Hace algunos dias que se trata con el Presidente por el intermedio de Rodriguez Puebla, Pedraza y Riva Palacio de renovar el Ministerio y dar fin con el Congreso, como medidas indispensables p.^a abordar la situacion, siendo condicion que aquel se organizará á gusto de Baranda. Los agentes de este plan se han manejado con tal lentitud y el Presidente se manifiesta tan tibio, que hai datos p.^a creer que ellos tienen un plan secreto, en el cual entra despedir á Baranda, quizá porque se proponen derrivar á S. A. y desean salvar al Ministro que personalmente

les ha hecho mui importantes servicios. Esto parece confirmarlo el suceso siguiente.

Makintosch vino á ver á Baranda con el fin de comprometerlo á que se saliera y encontrandolo resistente, me dice el le propuso que lo hiciera en buena hora, pero obrando de acuerdo con el Presidente p.^a q.^e esta fuera ocasion de despedir á los demas Ministros, quedando entendido de que se le llamaria al mismo puesto, en la nueva organizacion del Ministerio. Como Baranda, q.^e renunciaba á pesar suyo, entró en la convinacion, para prepararla encargó á Riva Palacio hablara al Presidente sobre el particular; mas Riva se escuchó enunciandole que no debia contarse enteramente con las promesas del Presidente, aun cuando se comprometiera, porque Otero y sus otros amigos podian hacerlo cambiar de opinion. Esta respuesta y los esfuerzos calurosos que hacia Rodriguez y aun el mismo Riva para que en el acto mismo renunciara la cartera, hacian sospechar que ellos estaban en el plan secreto y que á todo trance deseaban deshacerse de Baranda. Asi me lo sospeché y se lo dije francamente á este exitandolo á renunciar, considerando que sus esfuerzos serian inutiles y que podia quedar envuelto en la borrasca. Era de temerse que Otero intrigara en este sentido y que aspirara al Ministerio p.^a dar la ultima mano á su constitucion; pues habia dicho á varios diputados, que lo estaban haciendo

tan mal los Ministros, que se veia «tentado de decirle á Anaya lo llamara al Ministerio.» Esta arrogancia podia ser uno de sus frecuentes rasgos de vanidad pueril; mas de un ambicioso sin consecuencia ni pudor todo debe temerse.

10.

Renunció Baranda, tomando por motivos el desacuerdo del ministerio y la expedicion del decreto de Oajaca. La Junta de Ministros estaba reunida desde las ocho y media y no concurrió á ella aunque fue repetidamente llamado. A las once de la noche entregó al Presidente su dimision. Este hizo semblante de rehusarla, hasta el punto de no querer abrirla; mas quizá es un valor entendido.

11

En la mañana de hoy llegó un extraordinario participando el movimiento de S(anta A(nna) á Puebla y el de Scott en la misma direccion. Los espías del Gob.^o y las cartas particulares comunican noticias que engendran desaliento y causan vergüenza. He aqui lo mas substancial.

Los Yankees pueden disponer hasta de 7.000 hombres y de un inmenso tren de artilleria p.^a

sus operaciones militares. Tienen en arcas dos millones de pesos y todos sus mantenim.^{tos} y transportes los pagan al contado, amenazando con terribles ejemplares á los que rehusan venderles sus productos. En contraste de este Estado (sic) se presentan nuestras tropas que carecen de todo, que se toman violentam.^{te} lo que necesitan y que nada pagan ó lo hacen mui mal.

Bandos semejantes á los de Cortez castigan con multas fuertes la muerte de cualquier Yankee, haciendo responsable de ella y con sus propios bienes al Alcalde en cuya comprehension se ha verificado. Nuestros guerrilleros han quedado escluidos de los beneficios del derecho de gentes, habiendoseles declarado salteadores. Por lo demas sus proezas no dan las mejores esperanzas. Asoman p.^r los montes, disparan su fusil y arrancan. Hasta hoi no han hecho mas aprehension que la de un carro.

Los heridos de Jalapa padecen las mayores privaciones y miserias. Urgidos p.^r la necesidad se salen de los hospitales y perecen en los campos que están sembrados de cadaveres y despojos belicos, produciendo aun corrupcion.

En Jalapa fueron recibidos los Yankees amistosamente y el prefecto obsequió con un ramillete á Scott. Se asegura que han dadole bailes.

Las familias que habían huido de Puebla p.^r el temor del enemigo, volvieron á la ciudad,

mas de ella salen á bandadas tan luego como se tuvo noticia de la aproximacion de S(anta A(nna). —“No se encuentra ni un burro p.^a cavalgar” — dicen á D. Antonio Haro; las familias salen á pie y el terror está pintado en todos los semblantes. Los enemigos del Gral. S(anta A(nna) atribuyen este movimiento convulsivo al odio que le profesan y al temor que inspiran las violencias que dicen cometió en Orizava y que se esperan cometa p.^a hacerse de recursos; mas la verdad es que temen los Poblanos intente resistir á Scott y que lo obligue á defenderse. Ellos estaban ya resignados y resueltos á tolerar su yugo y p.^r eso el Prefecto se anticipó á dar las ordenes que suponia de su agrado.

La division de S(anta A(nna) compuesta de cosa de 4500 hombres viene en un tristisimo estado, especialmente la caballeria. Alvarez venia en su socorro con tres mil hombres: mas no puede contarse mucho con esta gente que solo sabe hacer la guerra de montañas y esto dentro de su pais. El Gral. Rangel que huyó de Cerro gordo, cuando apenas comenzaba la accion y abandonando su cuerpo, ha merecido la confianza del Gob.^o p.^a conducir á Puebla algunas piezas y dinero en socorro de S(anta A(nna). Bajo este sistema es imposible, no solamente la guerra, sino aun la paz y toda especie de orden.

Durante los ultimos ocho ó diez dias no ha ce-